

ANEXO 3

De los ritos y mitos de la producción plástica en el jardín*

Laura Liliana Bianchi**

- *Las actividades plásticas remiten a determinados espacios y objetos que por diversos motivos permanecen casi invariables e inamovibles a lo largo de los años.*
- *¿Es posible reflexionar sobre ellos para intentar flexibilizarlos, a fin de sentir que realmente se está haciendo plástica, cuando de esto se trata?*

¿Cuál será la opción para no sentir que navegamos en un barco anclado, creyendo que vamos hacia determinado rumbo, pero sin movernos del lugar en que estamos?

¿Habrá llegado el momento de pensar si lo que debe cambiar son las actitudes con las que se aborda la disciplina plástica en el jardín de infantes?

Cuando la intención está puesta en hacer plástica con los chicos, lo ideal sería tener actitudes “plásticas”, flexibles e innovadoras, que favorezcan la tan nombrada y vapuleada creatividad.

Comenzaremos analizando algunos de estos espacios y objetos que están pidiendo a gritos ser liberados del lugar de “prestigio” que hoy ocupan, para pasar a ocupar otros menos rígidos, que sirvan realmente a la Educación Plástica.

Carpetas con “trabajitos”

El primer objetopreciado por los chicos, los padres y los docentes es la *carpeta de trabajos* de plástica. Vale aclarar que no siempre se trata de imágenes plásticas, ya que en ella se suelen incorporar producciones que devienen de otras áreas curriculares. Y que, ante un observador

* En *Novedades Educativas. Renovación pedagógica desde la escuela*, año x, núm. 94, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas (s/f), pp. 47-48.

** Es profesora de educación preescolar, maestra nacional de dibujo y profesora nacional de pintura. Es capacitadora docente en el área de Educación.

desprevenido, podrían ser confundidas. Con esto no se quiere hacer prevalecer unas sobre otras, pero sí diferenciar un dibujo de un registro gráfico de ciencias naturales.

¿Habrá objeto más valioso y esperado (en por lo menos dos momentos del año) que la carpeta?

El tránsito por muchas instituciones públicas y privadas, de muchas ciudades de nuestro país, hace llamativa la uniformidad de criterios con que es concebida, armada y presentada la carpeta.

A tal punto llega este suceso, que existe un mercado de ofertas de envoltorios para los “trabajitos de los chicos”, que a lo sumo varían en si la carpeta será con solapas o manijitas arriba, y que muchas veces hasta traen resuelto el tema de la presentación con “bonitos estampados” o pinturas que todos pueden advertir que no fueron realizadas por los chicos.

¿Será que estamos acomodando las estrategias de enseñanza de la educación plástica al tamaño de la carpeta?

¿O las producciones plásticas podrán escapar de este encierro en algún momento?

Reflexionar sobre las características y significaciones que cobra la carpeta en el jardín de infantes quizás permita buscar nuevos formatos, presentaciones y hasta modalidad de entrega al grupo familiar, que se adecuen a las realidades particulares de cada institución y de cada docente con su grupo de niños.

Así el objeto-carpeta se nos une con un espacio, el espacio gráfico que brindamos a los chicos para que descubran, exploren, comparen, decidan y como finalidad amplíen sus saberes desde la experiencia concreta.

Propuestas como las de trabajar en hojas circulares, con formas irregulares o de gran tamaño, muchas veces se ven desechadas porque no entran en la carpeta o, en el mejor de los casos, son prolijamente dobladas para ajustarlas al formato estándar.

Propiciar actividades con diversidad de espacios gráficos y soportes variados sobre los cuales trabajar será uno de los desafíos posibles que el niño deberá resolver en el momento de expresar y producir sus imágenes.

Espacios para pintar

Otro objeto también arraigado para el momento de dibujar o pintar son las mesitas del jardín. Y aquí nuevamente se vuelve indisoluble con el espacio, físico en este caso, que ofrecemos a los chicos para hacer plástica.

Todos sabemos del tamaño reducido de muchas salas de jardín y a veces, también, del escaso o incómodo mobiliario con que se cuenta.

¿Pero será éste un nuevo condicionamiento para que las imágenes que producen los niños sean realizadas (en 85% de los casos) sobre hojas de tamaño oficio y en forma apaisada, para que todos los chicos entren sentados alrededor de las mesas?

El desafío de buscar nuevos espacios, inclusive con los chicos, puede ser una situación problemática a resolver, que seguramente devendrá en algunos aprendizajes, más allá de la disciplina plástica.

¿Por qué no pensar en otras alternativas que le permitan al niño buscar un lugar cómodo? Muchas veces puede ser el piso de la sala o de un pasillo. Otra podría ser la oferta de trabajar sobre hojas pegadas en la pared, lo cual brinda resoluciones espaciales diferentes. O buscar alternativas particulares a cada institución, como habitar espacios que muchas veces están desaprovechados y nadie transita.

También sucede que muchas instituciones cuentan con espacios apropiados y cómodos, que necesitan ser repensados o descubiertos.

Flexibilizar objetos y espacios implica, sin duda, un cambio de actitud en el docente, que debe afrontar la osadía de sentir que la actividad requiere de un mayor despliegue del habitual, donde una mirada externa podría advertir desorden, si no sabe de qué se trata, cuando se trata de hacer plástica.

Con esta reflexión no estoy llamando al “descontrol” ni a la falta de propuesta, sino todo lo contrario. Aquel docente que tiene en claro que su objetivo es hacer un mural, por ejemplo, sabrá que debe ir ampliando el espacio gráfico y pictórico del niño, ofreciendo varias opciones de trabajar con hojas cada vez más grandes, hasta llegar a desplegar un papel de escenografía sobre una pared de la escuela para que los niños dibujen y pinten. Sin temor a que esta ruptura de tradiciones (en derredor de una mesita) altere la vida armoniosa del jardín y favoreciendo, así, otras experiencias de aprendizaje de esta disciplina llamada plástica, que muchas veces deja de serlo.

¿Dónde y cómo trabajar en tridimensión?

Hasta ahora sólo me referí a aquellas técnicas que se desarrollan en el espacio bidimensional. Pasemos ahora al análisis de algunos objetos y espacios en el momento de trabajar lo tridimensional.

Aquí se presentan otros mitos tanto o más arraigados que los anteriormente enunciados. Por ejemplo, cómo, dónde y qué hacer con el modelado o la construcción que, dicho sea de paso, tampoco son encarpetales.

Aumentar la cantidad de material que se les brinda a los chicos para modelar es un buen primer paso hacia la conquista del espacio (aunque el hombre ya haya llegado a la Luna hace muchos años). Como ya lo representó Tonucci en una de sus viñetas: las ideas que tiene el chico en el momento de fascinarse por tener entre sus manos un pedazo de material modelable son mucho más ricas e imaginativas que, en general, lo que puede producir con la bolita de plastilina que le brindamos.

Es sabido que a veces (por no decir siempre), la economía nos juega en contra, una buena alternativa sería realizar masa de harina y otros componentes, que resultan económicas para fabricar en cantidad suficiente. También es más redituable comparar los panes de 10 kgs de arcilla gris que se utiliza para cerámica, que permite trabajar con más cantidad y le brinda al chico la experiencia de otro material con cualidades diferentes a las conocidas. Propuestas como las de modelar una escultura entre dos o más chicos, integrando la producción de cada uno o armando un proyecto de grupo, les permitirá resolver cuestiones espaciales.

Y le tocó el turno a la construcción, la menos querida de todas las técnicas, en el momento de pensar en los objetos para su realización, y aún más en los espacios donde ubicarlas.

Escuchamos los desalientos de las maestras al decir: “¿Dónde pongo el robot que hicieron los chicos? (tamaño natural)”.

Aquí olvidamos que en la sala contamos con un rincón llamado de construcción, al cual, en general, no se lo asocia con la plástica, pero que tiene que ver específicamente con ella. Con la diferencia de que todo lo que se arma se desarma en el día, volviéndose a ordenar en los estantes.

El hábito que se desarrolla en los chicos para trabajar en este rincón podría ser extendido al trabajo plástico, si se adjudicaran espacios-objetos a los que ellos pudieran recurrir en busca de material para construir. Y aunque las imágenes producidas queden armadas, trabajar con los chicos la idea de que éste es un producto que durará un tiempo y luego se desarmará también es un buen aprendizaje. No todo en la vida es duradero.

Otras opciones serían pensar que estará en exposición y luego irá de visita por las casas o que, finalmente, habrá que desarmarlos para dar lugar a una nueva imagen construida con otros materiales.

El niño construye el espacio

En resumen, todos los chicos intentan a diario apropiarse y transformar los objetos y espacios que los circundan, porque éste es el modo que tienen de conocer el mundo, de aprehender y aprender, de resignificar, de inventar, de pensar y de crear.

Si el jardín no resulta ser un favorecedor y propiciador de experiencias variadas, diferentes, acordes con las realidades del lugar, innovadoras, estaremos dejando al niño situado en el mismo lugar que antes de su arribo a la escuela.

Romper con los ritos y mitos resulta una tarea ardua para aquellos docentes que prefieren lo conocido a lo nuevo, lo seguro a lo inédito, lo rígido a lo flexible. Pero sólo es cuestión de animarse. Todos los que han probado la segunda opción de las mencionadas no se han arrepentido, porque no es sólo un esfuerzo en pos de logros pedagógicos, sino que implica un

cambio en la postura frente a los objetos y los espacios de la vida, que siempre resulta transformadora.

Cambiar para darse estos “permisos de permitir” a los chicos es comenzar a abrir las puertas de la sensibilidad y la creación que es inherente a todo ser humano.

Ser docentes autónomos para tomar decisiones (a partir de los lineamientos curriculares vigentes) sobre lo que es mejor para la enseñanza de la plástica en el jardín de infantes es garantizar parte del aprendizaje que los niños pueden y deben adquirir en la escuela.

La educación plástica permite ser creativo no sólo en la producción de imágenes sino en otros aprendizajes escolares y fuera de este ámbito, siempre y cuando sea aprehendida bajo este tipo de experiencias.

Todo rito implica repetir, nada más alejado de lo que pretende la educación plástica con niños de temprana edad donde todas sus capacidades sensibles y expresivas nos demuestran que están vivas y en constante cambio.

Para concluir, quisiera citar una frase de L. Vigotsky, de su libro *La imaginación y el arte en la infancia*, que sintetiza ese necesario cambio de actitud en los docentes, donde reflexionar sobre los ritos y mitos dé paso a que la educación plástica sea un espacio de aprendizaje creativo:

De aquí la conclusión pedagógica sobre la necesidad de ampliar la experiencia del niño si queremos propiciarle base suficientemente sólida para su actividad creadora. Cuanto más vea, oiga y experimente, cuanto más aprenda y asimile, cuantos más elementos reales disponga en su experiencia, tanto más considerable y productiva será, a igualdad de las restantes circunstancias, la actividad de su imaginación.